de memoria, es decir, sin mirar al tablero. Esta memoria de las formas, al parecer, ha sido estudiada y dilucidada por un psicólogo en la "Revue de deux Mondes".

Todo el mundo se queja de su falta de memoria y nadie de no ejercitarla como debiera. La memoria reclama su tiempo en el horario de las escuelas y en la vida ordinaria. Si no se le da, sino se ejercita convenientemente, mal puede poseersele. Se le ejercita por las frecuentes percepciones de las cosas aprendidas, por la repetición de sus propios actos. La frase muy común de refrescar la memoria nos está indicando la conveniencia de releer lo que ya se sabía o se había leído.

Es por consiguiente muy importante para la conservación de la memoria el repasar en la mente todas las ideas, todos los actos en que hubiésemos tomado parte. La marcha vertiginosa de los acontecimientos en que diariamente tomamos parte, hace inseguras nuestras percepciones y el único medio de afirmarlas es volver sobre ellas, dedicando algún tiempo a repasarlas.

APROVECHAMIENTO
DE LOS
EDIFICIOS ESCOLARES
FUERA DE LAS HORAS DE CLASE

Ha iniciándose, ya hace algunos años, y va ganando terreno en los países septentrionales, tanto europeos como americanos, la opinión de que hay conveniencia en sacar de los edificios escolares que representan enormes capitales, todas las ventajas posibles durante las muchas horas y los días en que se encuentran desocupados, ó en otros términos, en que no funcionan las clases. Se ha calculado que entre domingos, días feriados, vacaciones y horas utilizables de día ó de noche, quedan los locales la mitad del año desocupados.

Así como las miras del comerciante é industrial convergen en la necesidad de que el capital invertido le rinda la mayor cifra posible de ríditos, así también se preocupa hoy el fisco de que el capital de los edificios escolares levantados con los dineros del pueblo rinda al pueblo el mayor servicio posible, y que no se esterilice el menor sobrante.

Pasaron los tiempos en que la opinión pública consideraba algo como "vandalismo" todo destino que se diera a un local escolar que no fuera estrictamente el de enseñanza primaria. Las crecientes necesidades del saber, las dificultades generales de la vida, las múltiples facetas de la educación popular de hoy y las consiguientes modificaciones de los planes y de las materias de enseñanza, justifican plenamente el cambio.

En este orden de ideas Inglaterra, Alemania y Norte América marchan a la cabeza del movimiento. Ninguna acción auxiliar que tienda a divulgar la educación de las masas es de desechar. Cuanto más frecuente la ocasión y mayor la comodidad para el pueblo; cuanto mayor la variedad de los medios empleados para su esclarecimiento, tanto más vivo y duradero será el interés que aquellos despertan y mayores serán los resultados que se obtengan.

El aprovechamiento de los locales disponibles es, pues, una cuestión digna de ser tenida en cuenta y su realización es de utilidad verdaderamente pública, según lo demuestran los hechos producidos. En los estados nombrados parte la iniciativa de personas ó asociaciones privadas a quienes las autoridades escolares ceden aulas, salones, patios ó plazas ó ciertas condiciones.

La primera es, que el aprovechamiento completivo no implique erogación alguna para el fisco, ni obligaciones para el cuerpo docente ó el demás personal de la escuela. La segunda, que el postulante acredite el carácter educativo y filantrópico de su empresa, sin fines de lucro.

A estas condiciones se concede el local gratuitamente.

Las artes, las ciencias, la pedagogía, la sociología, la economía doméstica, la educación común en todas sus manifestaciones, hallan en horas antes perdidas, en el austero recinto un digno asilo y difunden sus benéficas luces entre los que acuden en su busca. No puede haber aprovechamiento más útil y más noble de los locales antes desiertos.

Es sobre esta base que se ve en muchas ciudades europeas y norteamericanas, a infinidad de instituciones permanentes ó periódicas, á iniciativas accidentales ó de desarrollo sistemático, ocupar las escuelas públicas, y su popularidad extenderse de año
en año: clases infantiles o de adultos, diurnas o nocturnas, dictadas por damas o caballeros o por maestros costeados por asociaciones, conferencias libres, lecturas amenas e instructivas, proyecciones luminosas, cursos durante las vacaciones, reuniones de padres, gimnasia y juegos infantiles en los patios o plazas escolares, pequeños conciertos, declamación, teatro moral, etc.

En Nueva York trátase en la actualidad de instalar en puntos apropiados de la metrópoli sucursales de las bibliotecas principales y de los museos de arte y de ciencias. En Alemania se cede los locales a sociedades literarias y musicales y se anhela fomentar toda forma de perfeccionamiento humano; en Filadelfia se van formando en las horas libres, clases de confeción, de modista, de cocina, de planchar, etc., dirigidas por damas. En fin, se procura reunir en el local de la escuela todo el pueblo para su mejoramiento intelectual, moral, físico y económico, y la creciente afiliación de público y de educandos prueba más que toda retórica que tal iniciativa responde a una verdadera necesidad sentida y la que la escuela popular no logra llenar.

Al conceder la autoridad el local, provoca la fundación de esas instituciones, porque el filántropo que se afana en mejorar las condiciones intelectuales, morales y físicas del próspero, bien puede a veces hacer el sacrificio del tiempo y de su actividad personal, pero diminiuto es el número de los que puedan o quieran además imponerse sacrificios pecuniarios para alquilar un local adecuado, higiénico, etc. La cuestión del local es pues vital para todas estas iniciativas, y si esto sucede en los países nombrados ¿qué no sería entre nosotros para la educación popular el beneficio de semejante franquicia, aquí donde las mejores intenciones se estrellan ante la perspectiva de un inevitable déficit?

Se comprende que la cesión del local ha de ser sujeta a una prolija reglamentación. Esta garantiza al fisco la perfecta conservación y el aseo de los locales, muebles, utensilios, aparatos, etc., elimina para el personal de ordenanzas, porteros, etc., todo recargo de servicio, evita al tesoro erogaciones extraordinarias, enumera la índole de las reuniones y las clases que pueden funcionar en el recinto, fijan días y horas en que los locales pueden ser ocupados por particulares y la indemnización por limpieza o alumbrado, sí hubiera lugar.

Con estas previsiónes las reuniones se llevan a cabo con todo el respeto debido a la elevada misión de la escuela; sea que aquéllas se verifiquen en clases, salones, o en plaza de gimnasia o de recreo. Los niños aprenden, juegan, hacen ejercicio o cantan bajo la inmediata vigilancia de damas o caballeros; para adultos basta por lo común la conciencia del deber y del lugar en donde se hallan y raras veces se requiere la intervención de mayores, y menos aún en conferencias, conciertos, etc., a donde concurren familias.

Desde que las escuelas fiscales abren sus puertas a la cooperación privada en la educación popular, responden en todas partes sociedades literarias, geográficas, industriales, musicales, educacionistas, etc., al llamado de la filantropía. En cuanto a las sociedades musicales, conviene hacer notar que allí no se admiten como tales, comparsas carnavalescas, ni bandas ú orquestas de dilatadores sino únicamente la música en su forma más pura y elevada: el cuarteto vocal y la música de cámara, cual corresponde a la seriedad de la escuela y a los fines educativos que se tienen en vista. En la confección de los programas de audiciones que se verifican en los salones, interviene la dirección de la escuela para su aprobación, a fin de evitar sorpresas que pudieran no estar en armonía con la alta misión de la escuela.

Como se ve, las autoridades escolares tienden gustosas la mano a la cooperación, pero toman al mismo tiempo sus precauciones. — F. G. Hartmann.

ARITMETICA INFANTIL

Las cuatro operaciones fundamentales

OBJETOS QUE SIRVEN DE BASE A LAS PREGUNTAS

Animales.—Caballo, gato, perro, vaca, ternero, cabra, ratón, gallina, gorrión, chingo, oveja, pato, mono pollo, golondrina, vizcacha, mulita, liebre, mosca, vibora, pavo.

Plantas.—Duraznero, peral, guindo, álamo, manzano, sauce, timbó, chaflán.